

Análisis Preelectoral

IRAN

Elecciones presidenciales 2021: La incógnita de la participación electoral

Luciano Zaccara

Fecha de publicación: 14 de junio de 2021

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

Introducción

Ya conocidas las candidaturas, y con la sorprendente descalificación de varios pesos pesados tanto reformistas, pragmáticos e incluso conservadores, la victoria del clérigo conservador Ibrahim Raisi, actual jefe del poder judicial, es prácticamente segura. Si bien en anteriores citas electorales (1997, 2005 y 2013) los resultados sorprendieron a muchos, en esta ocasión todo parece indicar que no habrá sorpresas de última hora en cuanto al posible ganador. La única incógnita, por lo tanto, será la participación electoral en estas 13ª elecciones presidenciales, y qué impacto tendría la previsible baja participación sobre el resultado, el desempeño del futuro presidente y la evolución del sistema político iraní.

Las encuestas pre-electorales

Las encuestas pre-electorales en Irán siempre han sido objeto de polémica. Las realizadas dentro de Irán generan suspicacia en el extranjero, y las realizadas desde el extranjero la generan dentro de Irán. Sin embargo, existen encuestas no muy conocidas que se han acercado bastante a lo que luego ha sucedido, y en principio han podido predecir resultados que han sido, en cierta medida, no esperados. Así, en 2013, una serie de encuestas realizada por [IPOS](#) mostró la evolución del voto pro-Rouhani durante toda la campaña electoral, llegando a casi 40% dos días antes de las elecciones, con una clara subida tras el tercer debate televisado que sirvió para superar a Baqher Qalibaf, su competidor más fuerte. Rouhani ganó en 2013 con 51% de los votos en primera ronda, cuando su victoria no era esperada para la mayoría de los analistas. En 2017, las encuestas pre-electorales de [IPPO Group](#), preveían una victoria de Rouhani con 63% de los votos, sobre un 32% de Ibrahim Raisi, cuando muchas otras daban previsiones más parejas. Rouhani ganó en 2017 con un 57% y Raisi obtuvo el 38%. Cabe destacar que las webs de ambas encuestas estaban bloqueadas dentro de Irán.

En las presentes elecciones han sido numerosas las encuestas que se han centrado en la intención de voto de los iraníes. Es de destacar que la alta participación ha sido uno de los elementos fundamentales utilizados por las autoridades iraníes para reafirmar la legitimidad del sistema político vigente frente a los críticos y detractores. Sin embargo, y a pesar de las particularidades del sistema electoral iraní¹, el Ministerio del Interior ha hecho públicas las tasas de participación de todas las elecciones, incluso de las que tuvieron una muy escasa asistencia, como en el caso de las elecciones municipales de 2003 (49%), las de Asamblea de Expertos de 1990 (37%) y 1998 (46%), las recientes legislativas de 2020 (42%) e incluso en las presidenciales de 1993 (50%).

Para las elecciones presidenciales de 2021, y teniendo en cuenta la muy baja participación de las legislativas del año anterior, ha crecido notablemente el interés en predecir cuál sería la tasa de participación, y la implicancia que esta tiene sobre el sistema político, su legitimidad e incluso su futuro.

Así, desde abril, y antes de que se supieran las candidaturas, ya había encuestas que reflejaban menos intención de voto que nunca antes en una elección presidencial. Sin embargo, las diferencias eran claras, mientras que [IranPoll](#)

¹ Para más detalles sobre el sistema electoral iraní, ver L. Zaccara (2014). 'Elections and Authoritarianism in the Islamic Republic of Iran', en M. Hamad & K. Al-Anani (Eds.), *Elections and Democratization in the Middle East: The Tenacious Search for Freedom, Justice, and Dignity*, (New York: Palgrave Macmillan), pp. 153-179 (https://www.academia.edu/6612063/Elections_and_Authoritarianism_in_the_Islamic_Republic_of_Iran).

estimaba la participación en un 48%, [Gamaan Research](#) la cifraba en apenas un 12%. La semi-oficial [ISPA Polling](#) reflejaba a su vez, desde marzo hasta darse a conocer la lista de candidatos un repunte del 39% al 43%, para luego caer al 36% de golpe y recuperar el 14 de junio el 42%. [Gamaan Research](#) a su vez, reflejaba en junio un repunte hasta el 18%. En todo caso, ninguna encuesta de las realizadas (dentro de las que resultan más confiables por su ficha técnica) han mostrado una participación que supere el 50%, una medida estándar, aunque no consensuada, para determinar cuándo unas elecciones son suficientemente representativas.

Las discrepancias sobre el posible ganador muestran casi ninguna discrepancia. Todas las disponibles dan a Ibrahim Raisi como el claro ganador, aunque no todas por mayoría absoluta en la primera ronda. Así, la última encuesta de [ISPA Polling](#) preveía el 14 de junio un 70% a favor de Raisi, [Gamaan Research](#) un 59% a su favor el 7 de junio, y [Press TV](#) un 50% el 12 de junio, aunque sin declarar la posible tasa de participación.

Los resultados y sus implicaciones

Con los datos antes mencionados, y teniendo en cuenta que los votantes registrados para esta elección son [59.310.307](#), se podría pronosticar que Raisi obtendría en el cálculo más bajo (Gamaan) 6.726.000 votos, sobre algo más de 10 millones de votos emitidos. En el más alto (ISPA), 17.400.000 votos sobre cerca de 25 millones de votos emitidos. Cabe recordar que Raisi obtuvo en 2017 [15.835.794 votos](#), pero perdió ante Hassan Rouhani, quien obtuvo 24.515.209, sobre casi 40 millones de votos emitidos. Con la reducida participación que se prevé, los votos que Raisi obtendría serían suficientes para ganar con holgura en ambos cálculos, ya que ninguno de sus contendientes supera el 5% de la intención de voto al día de hoy. Pero Ibrahim Raisi es uno de los nombres más mencionados como posible sucesor de Alí Khamenei en el liderazgo de la república. La descalificación de pesos pesados que podrían haber puesto en peligro su victoria electoral, como una medida de allanar su camino futuro al liderazgo, ha traído como consecuencia (en principio no deseada) un escaso interés en participar de las elecciones. Pero también pone en cuestión hasta qué punto un líder con limitada capacidad de atracción popular en dos elecciones seguidas, 2017 y 2021, podría ser un líder popular y capaz de controlar un sistema político altamente faccionalizado.

Cuadro 1: Irán, Resultados elecciones presidenciales 1980-2017

Elección	Ganador	Votos obtenidos	% votos	Votos emitidos	Participación
1° 1980	AbolHassan Bani Sadr	10,701,330	75.60%	14,146,622	67.30%
2° 1981	Mohamed Ali Rajai	13,249,800	90%	14,722,000	65.30%
3° 1981	Ali Khamenei	16,008,579	95%	16,847,717	74.70%
4° 1985	Ali Khamenei	12,203,870	85.70%	14,244,630	53.90%
5° 1989	Hashemi Rafsanjani	15,537,394	95%	16,439,247	55.90%
6° 1993	Hashemi Rafsanjani	10,555,912	62.80%	16,789,666	50.80%
7° 1997	Mohamed Khatami	20,078,178	70%	29,076,007	80.20%
8° 2001	Mohamed Khatami	21,656,476	76.90%	28,159,289	67%
9°(1) 2005*	Hashemi Rafsanjani	6,159,453	21.01%	29,317,042	62.84%
9°(2) 2005*	Mahmoud Ahmadineyad	17,284,782	61.69%	27,959,253	59.76%
10° 2009	Mahmoud Ahmadineyad	24,515,209	63.30%	39,145,990	83.83%
11° 2013	Hassan Rouhani	18,613,329	50.71%	36,704,156	72.71%
12° 2017	Hassan Rouhani	23,549,616	57%	41,220,131	73.07%

* En 2005 fueron necesarias dos rondas al no superar ninguno el 50% en la primera ronda. Fue la única ocasión desde 1980 hasta 2017 en que la segunda ronda fue necesaria.

Conclusiones

Ante el panorama presentado en las páginas precedentes, y en función de los datos de las elecciones presidenciales presentados en el cuadro 1, lo que está en juego el 18 de junio no parece ser quién será el próximo presidente, sino, en primer lugar, saber con qué apoyo popular contará su mandato. En segundo lugar, qué uso de la cantidad de votos obtenidos (en principio menor que Rouhani, Ahmadineyad o Khatami) harán tanto la oposición interna y externa como incluso aliados circunstanciales dentro del conservadurismo iraní, para criticar o incluso deslegitimar y minimizar el poder de decisión de Raisi. En tercer lugar, qué capacidad tendrá Raisi para apuntalar su carrera hacia el liderazgo, ganándose tanto el apoyo popular como el de todo el establishment político y clerical, en un tiempo que puede ser relativamente corto.

El 18 de junio, por lo tanto, no sólo termina una importante etapa en la historia de la República Islámica, en donde los sectores pragmáticos y reformistas han tenido capacidad relativa de determinar ciertas políticas domésticas y exteriores, sino que se abre otra quizás más determinante, que tiene que ver con la disputa interna entre las facciones conservadoras y la lucha por ocupar el liderazgo. También quizás represente un cambio de paradigma hacia uno en el que la legitimidad popular no esté dada por la alta participación electoral.